



***Literaturas heterogéneas, sistemas literarios y sujeto heterogéneo
en la obra crítica de Antonio Cornejo Polar***

José Sánchez Carbó

Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica II. Resistencias y poéticas,
Ramón Alvarado Ruiz, Gustavo Osorio de Ita y Daniel Zavala Medina, coordinadores
México: Editora Nómada, 2022, 210 págs.
www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-06-1

ISBN (versión digital):

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcDos>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcDos_5

801.95

DSA



LITERATURAS HETEROGÉNEAS, SISTEMAS LITERARIOS Y SUJETO HETEROGÉNEO EN LA OBRA CRÍTICA DE ANTONIO CORNEJO POLAR

Heterogeneous literatures, literary systems
and heterogeneous subject in the critical work
of Antonio Cornejo Polar

José Sánchez Carbó
Universidad Iberoamericana Puebla

Resumen

En este capítulo se revisarán críticamente los conceptos de heterogeneidad, sistema literario y sujeto migrante que tienen la clara intención de vincular la literatura con lo social. Con un marcado acento social, la concepción crítica de Cornejo Polar se distancia del proyecto de crítica tradicional y formal inmanentista, es decir, su análisis excede lo meramente estético y remite al ser humano, la sociedad y la historia enfatizando la función emancipatoria de la crítica. Se identificarán las corrientes teórico-críticas, tanto europeas como latinoamericanas, con las que Cornejo Polar dialoga o difiere, pero han contribuido a conformar una de las miradas más influyentes y precisas de la crítica literaria. Asimismo, se ubicará la recepción crítica de dichos conceptos para, finalmente, trazar la vigencia de sus postulados, así como de la vocación descolonizadora, en el contexto de la literatura latinoamericana y la sociedad global.

Palabras clave: Antonio Cornejo Polar, crítica literaria, heterogeneidad, sistema literario, sujeto migrante.

Abstract

In this chapter, we intend to review the concepts of heterogeneity, literary system and migrant subject which have the clear intention of linking literature with the social. With a marked social accent, the critical conception of Cornejo Polar distances itself from the project of traditional and formal immanentist criticism, that is, his analysis exceeds the merely aesthetic and refers to the human being, society and history, emphasizing the emancipatory function of criticism. The theoretical-critical currents, both European and Latin American, with which Cornejo Polar dialogues or differs, will be identified, but they have contributed to forming one of the most influential and precise views of literary criticism. The critical reception of these concepts will be located to, finally, trace the implications, the forms of application and the validity of their postulates, as well as the decolonizing vocation, in the context of Latin American literature and global society.

Keywords: Antonio Cornejo Polar, literary criticism, heterogeneity, literary system, migrant subject.

Antonio Cornejo Polar (1936-1997) es una figura notoria en el panorama de la crítica latinoamericana. Su pensamiento en torno al fenómeno literario es de los más originales y de los de mayor resonancia a lo largo de estas últimas décadas. Su producción académica, vasta y reconocida, reflejada no sólo en múltiples artículos y libros, también incluye la fundación de proyectos editoriales como la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Si bien su actividad como crítico es amplia y reconocida, en especial la realizada en torno de la literatura peruana, tres conceptos han definido su impronta en la crítica literaria y cultural latinoamericana. Buena parte de sus perspectivas de análisis estuvieron mediadas por conceptos como sistema literario, heterogeneidad conflictiva y sujeto migrante. Con el trascurso de los años los fue afinando y reelaborando a partir de la lectura atenta de obras de la literatura

peruana, de la tradición crítica latinoamericana y de muy selectas propuestas teóricas occidentales.

Las revisiones de la obra de Cornejo Polar evidencian la relevancia del legado de uno de los “teóricos literarios latinoamericanos más lúcidos” (González Ochoa 277). En las panorámicas sobre la crítica literaria latinoamericana su nombre es una constante; sin embargo, resulta paradójico la escasa aplicación de los conceptos propuestos. En 1999, la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* dedicó un número especial para revisar la trayectoria y las ideas de Cornejo Polar, sin duda, un merecido homenaje para quien había sido su fundador, en el que participaron críticos y escritores afines por la reflexión en torno a la “especificidad latinoamericana”. Dicho número se conformó con “un conjunto de artículos y notas sobre la evolución intelectual de Antonio Cornejo Polar, su obra, sus aportes teóricos, las varias dimensiones de su personalidad y algunos datos de su biografía” (López Soria 188-189).¹

Mabel Moraña, en el “Prólogo” de la segunda edición de *Escribir en el aire* (2003), coincide en que Cornejo Polar es “uno de los hitos de la crítica literaria y cultural de América Latina” (VII). No obstante, agrega, es lamentable que “muchos de los reclamos y propuestas del libro han pasado desapercibidos en los círculos críticos y académicos no sólo dentro de la región andina, sino en el amplio espacio del latinoamericanismo” (VII). Por su parte, Françoise Perus, en *Transculturaciones en el aire*, analiza las propuestas teóricas tanto de Ángel Rama como de Cornejo Polar, en tándem como ha sido común en artículos de otros académicos (Schmidt, 1995; Perus, 1995; Sobrevilla, 2001). Perus elabora una rigurosa evaluación y actualización de *Escribir en el aire* (2003 [1994]), una obra capital que “es el resultado de una meditación largamente sostenida por su autor en torno a los avatares de una herencia colonial muchas veces transfigurada y nunca del todo deshecha, ni en el área andina ni en la América Latina toda” (*Transculturaciones* 313). No obstante, de acuerdo con Perus, propuestas teórico-críticas como la heterogeneidad y la transculturación han carecido de “reflexiones sostenidas”, así como de “debates teóricos

¹ Entre los colaboradores encontramos textos de Raquel Chang-Rodríguez, Raúl Bueno, José Antonio Mazzotti, Tomás Escajadillo, Beatriz González, Carlos García Bedoya, Mabel Moraña, Néstor García Canclini, Beatriz Pastor, Martin Lienhard, Neil Larsen, José Carlos Rovira, Ricardo Kaliman, Elena Altuna, William Rowe, Arturo Arias, Gracia María Morales, Belén Castro, Nelson Osorio, Antonio Cándido, Mario Benedetti, Ariel Dorfman, Antonio Melis, Carlos Rincón, Jaime Concha, Cristina Soto, Carlos Pacheco, Mirla Alcibiades y Javier Lasarte.

prolongados en el ámbito latinoamericano” (*Transculturaciones* 305). Entre los factores que explicarían esta desatención menciona que quizá sea la “desafección” de la crítica por las perspectivas de análisis sociohistóricas (*Transculturaciones* 306). Friedhelm Schmidt-Welle, por su parte, hace notar que conceptos de Cornejo Polar, como el de literaturas heterogéneas, han sido poco aplicados en corpus de obras que no sean las de la región andina, pese a que “la heterogeneidad puede ser un paradigma para la interpretación de las literaturas de las sociedades poscoloniales” (“Literaturas heterogéneas y alegorías” 179). Puntualiza Schmidt-Welle que la heterogeneidad es un paradigma que tiene “la ventaja de considerar la conflictividad en todos los niveles del proceso literario y cultural, y entre las diferentes culturas que se confrontan en las sociedades coloniales y poscoloniales” (182).

Llama la atención que lo revelado tanto por Moraña como por Perus y Schmidt-Welle sobre la obra de un “hito”, uno de teóricos latinoamericanos “más lúcidos”, puede hacerse extensiva a buena parte de la crítica y la academia en nuestro subcontinente debido a un conjunto de circunstancias no sólo teórico-críticas, sino también sociales, culturales e incluso económicas. Resulta difícil reconocer en nuestro contexto escuelas de pensamiento, tendencias conceptuales, “reflexiones sostenidas”, puesto que en general lo que priva son destacados esfuerzos individuales. La carencia de condiciones de posibilidad (económicas, institucionales, sociales) y un sistema académico precario y desarticulado, han impedido la consolidación de corrientes de pensamiento en nuestro subcontinente. En contraparte, corrientes eurocéntricas como el formalismo, la semiología, el estructuralismo, la estética de la recepción, la hermenéutica, la semiótica bajtiniana, la narratología, entre algunas otras, han sido adoptadas, adecuadas y reelaboradas de manera definitiva en los estudios literarios latinoamericanos. Esta penetración occidental incluso ha modelado las formas y los contenidos de la oferta educativa de programas académicos de literatura en distintos niveles en Latinoamérica. Sin embargo, cabe mencionar casos como el del grupo modernidad/colonialidad integrado por filósofos, antropólogos o sociólogos como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Fernando Coronil y Santiago Castro-Gómez, entre otros, que han aprovechado las condiciones y los recursos de universidades norteamericanas para conseguir mayor proyección internacional.

Para paliar esta desatención, en particular hacia una figura como Cornejo Polar, provocada por el colonialismo, la ausencia de infraestructura o el mero desinterés por la apuesta social e histórica de la crítica, existen esfuerzos como los de Françoise Perus con su libro *Transculturaciones al aire* (2019) o de una editora como Katia Irina Ibarra que en la compilación *Papeles de viento. Ensayos sobre literaturas heterogéneas* (2019), reúne “algunos de los ensayos más representativos del crítico [...] para difundirlos entre un público especializado o bien para aquellos que tienen interés por conocer más [...] en torno a las literaturas latinoamericanas” (8).

Este capítulo tiene como propósito revisar tres conceptos centrales en el pensamiento de Cornejo Polar como son los de sistema literario, heterogeneidad conflictiva y sujeto migrante. Para conseguir tal objetivo, se identificarán las corrientes teórico-críticas, tanto europeas como latinoamericanas, con las que Cornejo Polar dialoga o difiere, pero que resultaron sustanciales para conformar una de las miradas más influyentes y precisas de la crítica literaria. Asimismo, se ubicará la recepción crítica de dichos conceptos para, finalmente, la vigencia de sus postulados, así como de la vocación descolonizadora, en el contexto de la literatura latinoamericana y la sociedad global.

“Crítica total”

Antes de revisar los conceptos vertebrales de la propuesta de análisis de Cornejo Polar, resulta necesario ubicar la posición político-ideológica desde la que el peruano reflexiona sobre la literatura y la función de la crítica literaria y cultural. La posición de Cornejo Polar respecto a la crítica debe comprenderse a contraluz de las corrientes predominantes en los setenta y ochenta orientadas al análisis inmanente, de la descripción y explicación de la estructura y la forma del texto. Estas corrientes, cuyo correlato es la autonomía literaria, la literatura pura, dejan al margen no sólo cualquier consideración histórica o social también el estudio o la visibilización de otras literaturas como la indígena o la popular. La defensa de la autonomía literaria inherente a la crítica inmanentista deja de lado lo que Cornejo Polar considera debe ser la “tarea principal de la crítica”: “revelar qué imagen del universo propone la obra a sus lectores,

qué conciencia social e individual la estructura y anima” el texto literario (*Papeles* 21). En las décadas mencionadas, Cornejo Polar exponía que el cientificismo formalista y estructuralista, así como la crítica impresionista, deberían ser contrarrestadas desde la enseñanza universitaria. En la Universidad, considera el crítico peruano, la emergencia y consolidación de una “crítica total” debería ser posible. Esta crítica para lograr su cometido podría echar mano de métodos inmanentistas que “pueden resultar efectivamente esclarecedores” (*Papeles* 22).

La dimensión social de la literatura se define desde el lugar que ocupa la literatura y lo literario en el sistema social, así como desde la dimensión histórica de los sistemas literarios, es decir, a partir de las formas de producción, distribución y consumo que se establecen. Para la literatura latinoamericana este tipo de miramiento permite reconocer como una singularidad a las tensiones entre las diferentes literaturas constitutivas de un sistema heterogéneo. Esta búsqueda por encontrar una crítica con “signo latinoamericano”, además de revelar estas características, debería pretender, a decir de Cornejo Polar, conseguir la emancipación del sujeto porque “al proponerse un desarrollo en consulta con los requerimientos específicos de su objeto está cumpliendo, en el orden que le corresponde, una importante tarea de descolonización” (*Papeles* 28).

Las literaturas hegemónicas nacionales, por tanto, la misma crítica hegemónica, recurren a diversos mecanismos de unificación del sistema y la expulsión o marginación de otros. Por una parte, a través de la marginación, subestimación u omisión de sistemas periféricos; hacia dentro del mismo sistema culto con la ponderación de ciertos repertorios en detrimento de otros poco afines, por ejemplo, el cosmopolitismo frente al regionalismo; asimismo, otro mecanismo de exclusión sería la concepción lineal del proceso de la literatura que obvia la presencia de otros procesos porque los criterios de valoración establecidos desde la crítica hegemónica los invisibilizan. Para Cornejo Polar la delimitación de lo que es literatura culta es producto de la ideología de los grupos dominantes. El reconocimiento de la diversidad requiere de la crítica la reivindicación de la existencia paralela de otros sistemas literarios que a su vez resultan también heterogéneos; de ahí la necesidad de establecer nuevos marcos conceptuales y metodológicos para su estudio. Los sistemas marginales, como el popular o el indígena, también deben reconocerse como diversos,

“para evitar otro tipo de reduccionismo” (Unidad 46). El elemento integrador de la pluralidad de sistemas sería de orden histórico:

Inscribir todos los sistemas literarios, o los que estén en juego en una determinada circunstancia, dentro de un proceso histórico-social englobante, equivale a construir una totalidad concreta. No está de más advertir que, como totalidad de esta índole, ella no pretende homogeneizar el campo literario ni inhibir sus contradicciones reales; al revés, las agudiza y las define con precisión porque parte de ellas para hacer inteligible un proceso literario que nunca será menos conflictivo que la sociedad que lo produce. (“Unidad” 49)

En una de sus últimas publicaciones respecto a la exigencia de concebir una teoría literaria hispanoamericana, “el gran debate de los años 70” (*Papeles* 274), consideraba que tal propósito había fracasado básicamente porque el nivel de abstracción teórica que se había manejado entraba en conflicto con la “especificidad histórico-social” del contexto hispanoamericano. No obstante, en dicho texto, hacia una valoración positiva de dicho proceso puesto que enriqueció y amplió los horizontes de discusión del que emanaron consideraciones sobre la heterogeneidad cultural y social de la realidad latinoamericana. Tales debates mostraron la complejidad cultural, las aporías y los conflictos, derivados del multilingüismo, la relación entre oralidad y escritura, y de la existencia de “una historia hecha de muchos tiempos y ritmos, algo así como una multihistoria que tanto adelanta en el tiempo como se abisma, acumulativamente, en un solo momento” (*Papeles* 276).

Esto ha permitido la revaloración, evaluación e inclusión de un conjunto amplio de discursos bajo un concepto de literatura “mudable, cambiante y escurridizo” delineado por un momento histórico (*Papeles* 275), en clara concordancia a lo que planteaban los formalistas rusos, precursores de la idea de sistema literario, como Yuri Tinianov (González 280). Pero Cornejo Polar advierte que lo que debe estar en el fondo de la discusión no es la transformación de la noción de literatura sino “un cambio en la construcción epistemológica del ‘objeto’ literatura” (*Papeles* 275). Desde la idea de crítica total articuló conceptos tales como sistema literario, heterogeneidad y sujeto que revisaremos a continuación.

Sistema literario

Cornejo Polar delinea la heterogeneidad en 1977² y esboza una definición de *sistema literario* en 1989,³ aunque ya en los setenta había hecho mención del sistema literario. De hecho, resulta que una característica de la literatura heterogénea es “la duplicidad o pluralidad de los signos socio-culturales de su proceso productivo: se trata, en síntesis, de un proceso que tiene, por lo menos, un elemento que no coincide con la filiación de los otros y crea necesariamente, una zona de ambigüedad y conflicto” (“El indigenismo” 73). En otras palabras, cuando recurre al concepto de proceso literario de alguna manera anticipa lo que posteriormente denominaría como *sistema literario*.

Como en buena parte de la crítica literaria latinoamericana, en la propuesta teórica de Cornejo Polar subyacen corrientes críticas y teóricas europeas y anglosajonas. Su definición de sistema literario tiene como trasfondo al “primer estructuralismo” (*Papeles* 29), que podría ser el formalismo ruso, no obstante, es de notar que no incorpora referencias bibliográficas de esta corriente para precisarlo. El concepto de sistema literario de ese “primer estructuralismo” cartesiano está caracterizado por concebir la historia literaria como “unilineal, cancelatoria y perfectiva” (*Papeles* 29), así como homogénea. Cornejo Polar le opone el plural de sistemas literarios para inscribir en su definición la dimensión histórica, la simultaneidad, la contradicción e incluso la beligerancia.

Por lo anterior, es bastante factible que Cornejo Polar siguiera la estela abierta por críticos como Ángel Rama (“Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica”) y Alejandro Losada (“Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina”) que en 1974 y 1975, respectivamente, habían publicado sendos textos relativos a este tema.⁴ En términos similares, Alejandro Losada reconocía la existencia de tres sistemas literarios (realista, naturalista y subjetivista) en lugar de comprender la

² “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1978, año 4, núms. 7/8, pp. 7-21.

³ “Los sistemas literarios como categorías históricas: elementos para una discusión latinoamericana”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1989, año 15, núm. 29, 19-25.

⁴ Cfr. Rama, Ángel. “Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica”. *Literatura y praxis social en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1974; y Alejandro Losada. “Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 1, no. 1, Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar” (CELACP), 1975, pp. 39-60.

literatura “como un único fenómeno simbólico” (40). En aquellos años predominaba la idea de una literatura nacional limitada a un sistema literario caracterizado por la unidad y la homogeneidad que excluía otras expresiones literarias en las que alguno(s) de sus elementos no coincidían con este sistema único.

Los formalistas rusos empezaron a distinguir la idea de que el texto literario se inserta en un sistema literario que es resultado de un constructo social e histórico. Este principio, con sus variantes conceptuales, ha sido atendido por Bajtín desde la poética sociológica, Pierre Bourdieu bajo el concepto de campo literario, Jacques Dubois con la institución de la literatura e Itamar Even-Zohar con el *polisistema*. Es oportuno resaltar que del formalismo emanaron tanto los estudios inmanentistas, que terminaron por imponerse, como los fundamentos de Cornejo Polar presentes en su “crítica total”, de Bajtín, Bourdieu, Dubois o Even-Zohar, enfoques que compaginan tanto el análisis intrínseco como el extrínseco que dividió a la crítica literaria varias décadas.

Para los formalistas rusos el texto literario forma parte de un todo mayor identificado como sistema literario; de igual forma esta pertenencia o no al sistema literario depende de su función. La obra literaria está determinada por las relaciones establecidas con el sistema y por la función que este sistema le asigna. Otro elemento característico del formalismo es la evolución, el sistema literario se transforma en el tiempo y el espacio.

Para los formalistas la obra misma constituye un sistema. De igual forma Cornejo Polar asume que la heterogeneidad se manifiesta por la coexistencia de varios sistemas (culto, popular, indígena, por ejemplo), al interior de cada uno de estos sistemas y en el mismo texto cuando hay rasgos de oralidad en la escritura.

De forma similar, en la sociología poética de Bajtín subyace un trasfondo sistémico, ya que la producción y la comprensión de la literatura, como de otras expresiones artísticas, “sólo puede ocurrir en el proceso de interacción social; [...] por el cual el fenómeno ideológico adquiere su existencia específica, su significado ideológico, su naturaleza semiótica” (González 296). La obra literaria surge en un entorno ideológico manifiesto en su contenido y forma parte de un entorno literario conformado por todas las obras “activas en una época y en un grupo social dados” (González 296).

Junto al sistema literario culto y hegemónico subsisten otros sistemas como el popular y el indígena con historia propia, pero todos participan de otra historia, “mucho más abarcadora, que es la que distingue a un sistema de otro y al mismo tiempo, directa o indirectamente, los correlaciona” (*Papeles* 29). Itamar Even Zohar, de forma similar, señala que el sistema literario “no es más que un componente de un (poli)sistema mayor –el de la ‘cultura’, al que está subordinado y con el que es isomórfico– y está correlacionado, por tanto, con este todo mayor y sus otros componentes” (22).

Al menos desde el siglo XIX, el sistema que prevalece y que mayor atención ha recibido es el culto o central de tal forma que el estudio de los sistemas literarios populares e indígenas reclaman un estudio sobre los vínculos con el contexto social y con el sistema culto. Esta revisión no debe hacerse exclusivamente desde la inmanencia textual para evitar “la imposición [...] de un criterio de autonomía literaria que [...] resultaría enturbiantes y empobrecedor” (*Papeles* 30). Más bien, Cornejo Polar, como otros críticos, propone recurrir a otras disciplinas socio-humanas como la antropología, la historia o la sociología en combinación con las perspectivas formales o inmanentistas para analizar las formas en las que el texto literario confirma sus vínculos con el proceso social.

La coexistencia de distintos sistemas literarios en Latinoamérica conlleva serias relaciones asimétricas. Las literaturas hegemónicas generalmente imponen criterios de producción, valoración, distribución y consumo. Las literaturas periféricas o marginales, por su parte, a veces se limitan a influir los repertorios del sistema literario hegemónico. Las “literaturas heterogéneas”, por ejemplo, son “receptoras de las tradiciones populares e indígenas [y] operan en el ambiguo espacio de la resemantización de formas y contenidos alternativos” (*Papeles* 33). Entre las literaturas heterogéneas se ubican las crónicas de la conquista, la gauchesca, el negrismo, el indigenismo, la novela del nordeste brasileño, el realismo mágico o el relato testimonial (*Papeles* 33).

Para dar cuenta de la peculiaridad o explicar la incorporación de las literaturas marginales al sistema literario nacional se recurrió a recurrido al concepto de mestizaje que si bien “aportó una nueva y valiosa visión” (*Papeles* 42), e incluso favoreció la inclusión de las literaturas indígenas, aún impone la idea de unidad, entendiendo al mestizaje como una síntesis “aunque en los hechos se mantenga un inocultable desbalance

interior” (43). En la literatura peruana José Carlos Mariátegui cuestionó dicha unidad por la diversidad y las contradicciones que de ella derivan, por lo que “la literatura peruana, precisamente por sus contradicciones internas, no sería una literatura orgánicamente nacional” (46). Opuesto a las nociones de homogeneidad y linealidad, Cornejo Polar desarrolló la idea de heterogeneidad que le ayudó a reconocer la diversidad y las contradicciones en las relaciones entre sistemas y en los textos, pero también en la configuración de las identidades culturales de los latinoamericanos.

Literaturas heterogéneas

Sobre la heterogeneidad de las literaturas andinas gravitaron buena parte de las reflexiones críticas de Cornejo Polar, de tal forma que con su puesta a prueba fue afinando este concepto en distintas publicaciones. Tales ajustes son perceptibles en textos como “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: si doble estatuto socio-cultural” (1977), “Unidad, pluralidad, totalidad” (1982), “Literatura peruana: totalidad contradictoria” (1982), “El comienzo de la heterogeneidad en las literaturas andinas: voz y letra en el diálogo de Cajamarca” (1991) así como “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas” (2002). En estos textos transita de la concepción heterogénea de la literatura nacional a elaboraciones más complejas que involucran la heterogeneidad del discurso, el sujeto y las representaciones.

Este marco conceptual, como veremos, está anclado social y políticamente en la realidad de Perú. Las propuestas de Cornejo Polar forman parte de un proceso, iniciado a finales del siglo XIX, en el que han participado Narciso Aréstigue, Clorinda Matto de Turner, Manuel González Prada, Alberto Escobar, José Carlos Mariátegui y José María Arguedas, entre otros. Como bien señala Rolando Álvarez:

el trabajo crítico de Antonio Cornejo Polar no se explica en ninguno de sus sentidos sin el antecedente fundamental y fundacional de la realidad peruana [...] Su formulación del concepto de heterogeneidad es un acto que implica, en primer lugar, el análisis crítico de la literatura pero, en segundo lugar, sostenido por una visión muy amplia que implica a la historia, la sociología y la antropología. (169)

En la ficción literaria, el artículo de opinión o en el ensayo, estos pensadores describieron una concepción compleja y tensa de la realidad sociohistórica del Perú. De la aguda observación de la desigualdad y la inequidad social, en la que convergen de forma desventajosa culturas, clases, religiones y lenguas, a través de varias décadas, distintos escritores e intelectuales se plantaron ante tomas de posición hegemónicas alrededor de la unidad nacional, las cuales podrían estar representadas por un “paradigma hispanizante y eurocéntrico” (Álvarez 150). En contraparte, Mariátegui y Arguedas, férreos críticos de estos reduccionismos de la realidad, resultan algunas de las mayores influencias de Cornejo Polar. Ambos escritores desde sus respectivos campos, la crítica y la creación, supieron articular arte, política, compromiso social y filosofía para evidenciar la disparidad de las relaciones entre los distintos sistemas socio culturales de su patria. Mariátegui, por ejemplo, había “advertido la urgencia de construir un sistema crítico capaz de dar razón de las literaturas heterogéneas” (“El indigenismo” 68). Ante este reclamo, el joven Cornejo Polar esbozaba por primera vez las bases de su pensamiento sobre la literatura y la cultura peruana en el Primer Encuentro de Narradores de Arequipa, organizado por él, y entre los que había participado Arguedas (Álvarez 151).

La heterogeneidad conflictiva es resultado de la observación empírica de la realidad multicultural y del análisis crítico de concepciones normalizadas de la crítica tradicional que privilegia la unidad y la coherencia. Distinguir el dualismo entre dos lenguas, el quechua y el español, como dos concepciones que conviven en condiciones asimétricas es uno de los fundamentos de la heterogeneidad. La asimetría es perceptible en otras regiones o realidades nacionales latinoamericanas en las que dos o más sistemas culturales se sitúan en un “conflictivo cruce” (“El indigenismo” 68). Para explicar la heterogeneidad de las literaturas, Cornejo Polar recurre al concepto de sistema literario porque supone, en términos generales, la existencia no sólo de textos literarios también de instancias de producción, distribución, valoración y consumo que los condicionan o determinan. De ahí que a través “de un análisis simple del proceso literario [...] cabe precisar la distancia que separa a las literaturas homogéneas de las heterogéneas y determinar, consecuentemente, las variaciones en el tratamiento crítico que les corresponde” (“El indigenismo” 72). En las literaturas homogéneas todas las instancias del proceso literario se ubican en un

mismo ámbito sociocultural, mientras que en las literaturas heterogéneas una o más instancias del proceso literario se localizan en entornos socioculturales distintos generando “una zona de ambigüedad y conflicto” (“El indigenismo” 73). Las crónicas de la Conquista son producidas y consumidas en un entorno sociocultural distinto al del referente que sería la geografía americana y la cultura indígena. Este referente es sometido por la interpretación del productor y del consumidor de esos textos a través de la escritura, el o los repertorios, la tecnología editorial de reproducción, así como por el mercado y las instituciones de distribución y consumo. En ninguna de estas instancias reaparece el referente. En el caso de la literatura indigenista, la escrita por mestizos o criollos, sucede algo similar: “las instancias de producción, realización textual y consumo pertenecen a un universo sociocultural y el referente a otro distinto” (“El indigenismo” 80).

Dada la coexistencia de varios sistemas literarios y las desiguales relaciones entre ellos, se hace imprescindible cuestionar el corpus de obras conformado por el principio de unidad. Los parámetros de inclusión o exclusión fueron establecidos por la literatura culta escrita en español, por lo que “los sistemas literarios no considerados [como el indígena o el popular] ni tendrían auténtico valor estratégico ni gozarían de efectiva representatividad social” (“Unidad” 44). Ante esta evidencia, la labor de la crítica latinoamericana, a decir de Cornejo Polar, no sólo consistiría en reconocer la diversidad de la dispar coexistencia, o para ser más precisos, del sometimiento de dos o más sistemas literarios a los criterios de un sistema dominante, sino también atender la pluralidad perenne en el interior de estos mismos sistemas. La crítica debe considerar que este conjunto de pluralidades acontece en el marco de un proceso histórico, de forma que no terminen conformando un archipiélago desintegrado. El reconocimiento del proceso histórico común a estos sistemas resulta fundamental para “construir una totalidad concreta” (“Unidad” 49). Esta totalidad:

tiene la ventaja inmediata de superar el conflicto entre unidad y diversidad, pero, sobre todo, tiene la virtud de permitir el ejercicio de una crítica que al incorporar en su objeto las relaciones entre los sistemas literarios y entre éstos y la historia social que les corresponde, está en aptitud de examinar lo que en el fondo es decisivo: la reproducción específicamente literaria de los conflictos y contradicciones que tejen la historia global de nuestra sociedad. (“Unidad” 49)

El principio de la heterogeneidad latinoamericana, para Cornejo Polar, tiene una fecha precisa: 16 de noviembre de 1532, con el llamado encuentro de Cajamarca entre el Inca Atahualpa y el fraile Vicente Valverde. En palabras de Cornejo Polar, este (des)encuentro representa el “punto en el cual la oralidad y la escritura no solamente marcan sus diferencias extremas sino que hacen evidente su mutua ajenidad y recíproca y agresiva repulsión” (*Escribir* 20).

El encuentro de Cajamarca es el grado cero de la heterogeneidad y el conflicto, el origen de las tensiones que han caracterizado a la literatura andina y, en muchos sentidos, a la latinoamericana. Este suceso no sólo está determinado porque ambos sujetos hablan distintas lenguas, ni por la cuestionable traducción de Felipillo, sino porque supone el enfrentamiento de “dos conciencias” que se repelen. Cornejo Polar analiza “el choque entre la oralidad, que en este caso está formalizada en la voz suprema del Inca, y la escritura, que igualmente en este episodio queda encarnada en el libro de Occidente, la Biblia” (*Escribir* 21). Este (im)posible diálogo entre el Inca y el fraile “presagia la extensión de un campo de enfrentamientos mucho más profundos y dramáticos” (*Escribir* 23). Las crónicas de quienes presenciaron el encuentro coinciden, con más o menos profusión, en que Atahualpa tira al suelo la Biblia o algún libro sagrado cuando se lo entrega Valverde como un símbolo, de la iglesia y el impero español, ante el cual debe someterse el Inca. Atahualpa al tirar al suelo el libro reacciona ante el objeto, el libro venerado, no ante las palabras del texto ajenas a su entendimiento. Ese objeto, que dice tener la palabra de Dios, no habla, no le dice nada. Además, el Inca desconoce cómo manipular el libro, cómo abrirlo y pasar las páginas. Este episodio, a decir de Cornejo Polar, representa “el símbolo mayor de la incomunicación absoluta con la que comienza la historia de un ‘diálogo’ tan duradero, que llega hasta hoy, como traumático” (29-30). Dos lecturas se pueden extraer de este hecho: una marca el inicio de la sujeción a un nuevo poder; la otra lectura puede interpretarse como “la historia del fracaso del libro” (31), de un objeto sagrado para los españoles incapaz de obrar milagro o revelación. Como bien señala Cornejo Polar, incluso para los mismos peninsulares la Biblia no era un texto sino un objeto sagrado que reverenciaban. Escrito en latín, resultaba un texto incomprendible para el grueso de los españoles analfabetos.

De esta manera, la incompatibilidad histórica entre oralidad y escritura, que nace en Cajamarca, simboliza el choque entre dos culturas vigente hasta nuestros días y que ha afectado la formación de un “sujeto que está comenzando a comprender que su identidad es también la desestabilizante identidad del otro” (80), esto es la existencia de un sujeto heterogéneo.

Sujeto migrante

Las reflexiones de Cornejo Polar en torno al sujeto las expresó principalmente durante la década de los noventa. El cuestionamiento de la unidad, de la homogeneidad del sistema literario nacional y de la crítica tradicional inmanentista, le permitió al crítico peruano visibilizar las literaturas heterogéneas, la existencia de más de un sistema literario, las asimétricas relaciones entre sistemas, la necesaria tarea de reelaborar el canon hasta llegar al principio de esta realidad compleja y conflictiva que tiene repercusiones en la configuración identitaria de los sujetos andinos y latinoamericanos.

La concepción del sujeto de Cornejo Polar es un correlato de su concepción de la crítica y de la literatura, puesto que busca desarmar “el falso imperativo de definir en bloque [...] una identidad coherente y uniforme, complaciente y desproblematizada” (“Ensayo sobre el sujeto” 9). Propone como categoría de interpretación de la literatura latinoamericana al sujeto migrante: “a partir de tal sujeto, y de sus discursos y modos de representación, se podría producir una categoría que permita leer amplios e importantes segmentos de la literatura latinoamericana [...] especialmente los que están definidos por su radical heterogeneidad” (*Papeles* 93).

El estudio del sujeto en los ámbitos de las literaturas andinas le permitió a Cornejo Polar reconocer que en esencia dos ideas sobre la identidad del sujeto se imponían en el imaginario social: la imagen romántica del yo y la de clase social. Ambas coincidían en presentarlo como un ente simple, coherente y singular. En cambio, el peruano considera que la complejidad, dispersión y multiplicidad son particularidades del sujeto latinoamericano, señas que es posible rastrear desde el siglo XVI con las discusiones jurídico-teológicas sobre la condición humana del indio. Tales querellas cancelaban la posibilidad de que los indígenas en cuanto sujetos pudieran ser escuchados o se les permitiera autoafirmarse. Como apunta Cornejo

Polar, en “más de un sentido, la condición colonial consiste precisamente en negarle al colonizado su identidad como sujeto, en trozar todos los vínculos que le conferían esa identidad y en imponerle otros que lo disturban y desarticulan” (*Escribir* 13). De esta encrucijada en la que converge la imposición y la resistencia, el castigo y el sabotaje, surge un sujeto “hecho de la inestable quiebra e intersección de muchas identidades disímiles, oscilantes y heteróclitas” (*Escribir* 14).

La condición del migrante, desde la perspectiva de Cornejo Polar, amalgama los tránsitos de una cultura a otra, de una lengua a otra, pero lejos de producir una síntesis armónica y coherente, como lo supone el mestizaje e incluso la transculturación, más bien visibiliza la “desasosegante experiencia de ser hombre de varios mundos, pero a la larga de ninguno” (*Papeles* 108). Lejos pretender dividir o sustituir, Cornejo Polar propone que su categoría de “sujeto migrante”, como toma de posición, puede y debe articularse con las categorías sincréticas de mestizaje y transculturación, ya que tal vez con estas perspectivas “será posible dar razón de la trama de una literatura enredada [...] de una cultura que prolifera en variantes, de un universo plural y pluralizante” (*Papeles* 117).

Son inherentes de la condición migrante características como la multiplicidad, la inestabilidad y el desplazamiento, así como sentimientos de desgarramiento y nostalgia. El supuesto de Cornejo Polar es que “el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico” (*Papeles* 99). El sujeto migrante no elabora una síntesis armónica de la experiencia bicultural o del bilingüismo, por el contrario, concentra, actualiza y “ejercita dos sistemas culturales distintos (*Papeles* 100) y “habla sin duda desde dos espacios” (101).

Los conceptos de sistema literario, heterogeneidad conflictiva y sujeto migrante le permitieron a Cornejo Polar formular un marco teórico capaz de incorporar y relacionar distintas dimensiones de los textos y los sistemas literarios, así como de la realidad sociohistórica latinoamericana. Por su solvencia esta triada conceptual, como veremos, sostiene coincidencias con otros enfoques teóricos vigentes.

Consideraciones finales

Con este recorrido se ha querido dar constancia del desarrollo y la pertinencia del pensamiento sistemático de Antonio Cornejo Polar, así como de su influencia en la crítica, para comprender las dinámicas de los sistemas literarios latinoamericanos. Partiendo de una línea de interés específica como lo fueron las literaturas indigenistas, no así las literaturas indígenas, el crítico peruano reconoció el carácter plural, heteróclito y conflictivo de este corpus que puede tener aplicaciones en otras geografías como en otros géneros literarios formales y temáticos. Asimismo, distinguió la coexistencia de más de un sistema literario y las relaciones asimétricas que se deban entre ellos, siendo el culto o metropolitano el que ignoraba o marginaba al indígena o el popular, entre otros. De igual modo la heterogeneidad conflictiva está presente al interior de los propios sistemas y del texto literario.

La apuesta por una “crítica total” apela a la necesidad de construir modelos metodológicos de análisis complejos para describir una realidad compleja como la literatura latinoamericana. Como vimos, no sólo la antropología, la sociología y la historia resultan centrales en la propuesta de Cornejo Polar, sino también métodos lingüísticos y semióticos inmanentes. Esta crítica total en concordancia con sus postulados apela al empleo heteróclito de categorías y perspectivas que enriquecer el análisis de la complejidad y de las tensiones derivadas de las relaciones entre los sujetos y los elementos de los sistemas literarios.

El grado cero de la heterogeneidad y de las conflictivas relaciones entre dos universos culturales, como el indígena y el español, y, posteriormente, el mestizo, se localiza en el siglo XVI con el (des)encuentro entre la cultura de la oralidad y la cultura grafocentrista, entre las lenguas indígenas y el español, impuestas a sangre y muerte durante la Colonia y que ha derivado no sólo en la existencia de literaturas heterogéneas sino también la configuración de identidades descentralizadas, diversas y contrapuestas que contempla la categoría de *sujeto migrante*.

El marco conceptual desarrollado por Cornejo Polar puede enmarcarse en lo que Françoise Perus ha denominado “crítica autocentrada” latinoamericana, una perspectiva que “define su propio quehacer en función de un tiempo y un espacio precisos, y participa de su mismo movimiento”

(“El dialogismo” 309). Este rasgo singular de la heterogeneidad patentiza su impronta geográfica y socio histórica, no obstante, resulta conveniente para explicar y comprender otros fenómenos sociales que cuestionan la naturalización de formas de poder de un grupo sobre otros. En este sentido, la heterogeneidad puede convertirse en una herramienta de análisis para abordar otros problemas literarios y culturales de otras geografías.

En esta línea, Mary Louis Pratt, advierte sobre la legitimidad y la necesidad de teorizar y objetar de quienes están subordinados a una forma de poder o de normalización social reproducida y validada por un sector heterosexual, metropolitano y blanco que forma parte de las “academias y/o clases intelectuales tradicionales” (24). Consideramos que la heterogeneidad cultural de Cornejo Polar no sólo podría abonar a los estudios poscoloniales, también podría encontrar eco en perspectivas sociales heterodoxas de grupos y colectivos (étnicos, feministas, gay, *queer*) que apelan por la re teorización de la sociedad entera (Pratt 23). Interpretar la sociedad desde múltiples puntos de vista requiere la integración de “grupos que han quedado fuera tanto del proceso político normativo como de la autoconceptualización de la sociedad” (25).

En este orden de ideas, Kemy Oyazún cuestiona la objetividad científica ya que ha sido el instrumento con el cual el hombre occidental ha universalizado su propia experiencia “como único horizonte válido para el conocimiento” (37), calificando como parciales, subjetivas, imprecisas e irracionales toda reivindicación de la diferencia. De ahí que pondere del modelo de Cornejo Polar el hecho de que se “fundamenta en la pluralidad etnocultural de las sociedades latinoamericanas y presupone la existencia de varios modos productivos [...] sin que ninguno de ellos haya logrado homogenizar la totalidad de la nación” (39).

Cabe puntualizar que la heterogeneidad supone no sólo reconocer la diversidad, sino que esa diversidad establece relaciones conflictivas y tensiones muchas de las cuales resultan irresolubles. De tal forma que esta heterogeneidad podría ser la base para replantear algunas falacias de la democracia relativas al consenso, la armonía y la representatividad que ocultan o diluyen los efectos del disenso, la desigualdad y la diferencia.

La heterogeneidad tal como la delineó Cornejo Polar invita a pensar en otros ámbitos de aplicación, sobre todo desde las reformulaciones teórico-conceptuales emprendidas desde el margen y las periferias.

Referencias

- Álvarez, Rolando. "De Narciso Aréstegui a Antonio Cornejo Polar (Antecedentes contextuales del concepto de heterogeneidad literaria)". *Valenciana*, 2014, núm. 14, 141-171. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i14.79>
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Cornejo Polar, Antonio. "Ensayo sobre el sujeto y la representación en la literatura latinoamericana: algunas hipótesis". *Hispanérica*, 1993, núm. 66, 3-12.
- . *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2003.
- . *La novela peruana*. 3a edición. Lima: CELACP/Latinoamericana Editores, 2008.
- . "Los sistemas literarios como categorías históricas. Elementos para una discusión latinoamericana". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1989, vol. 15, núm. 29, 19-24.
- . *Papeles de viento. Ensayos sobre literaturas heterogéneas*. Selección y prólogo de Katia Irina Ibarra. México: Editora Nómada, 2019.
- . "Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1999, vol. 25, núm. 50, 9-12.
- . "Sistemas y sujetos en la historia literaria latinoamericana". *Casa de las Américas*, 1988, vol. XXIX, núm. 171, 67-71.
- . "Unidad, pluralidad, totalidad: El corpus de la literatura latinoamericana". En *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: UCV, 1982. pp. 43-50.
- . "El indigenismo y las literaturas heterogéneas. Su doble estatuto sociocultural". En *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: UCV, 1982, pp. 67-85.
- Dubois, Jacques. *La institución de la literatura*. Trad. Juan Zapata. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014 [1978].
- Even-Zohar, Itamar. *Polisistemas de cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, 2007.
- González Ochoa, César. "La literatura como sistema". *Acta Poética*, 2008, vol. 29, núm. 2, 277-309. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2008.2.268>
- Ibarra, Katia Irina. "Prólogo". Cornejo Polar, Antonio. *Papeles de viento: ensayos sobre literaturas heterogéneas*. México: Editora Nómada, 2019, pp. 7-18. <https://doi.org/10.47377/kzgz7886>
- López Soria, José Ignacio. "Antonio Cornejo Polar y el hombre heterogéneo". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2001, vol. 27, núm. 54, 187-192. <https://doi.org/10.2307/4531183>
- Moraña, Mabel. "Prólogo". En *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Centro de Estudios Latinoamericanos Antonio Cornejo Polar, 2003, pp. VII-XIII.
- Oyazún, Kemy. "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1993, vol. 19, núm. 38, 37-50. <https://doi.org/10.2307/4530671>

-
- Perus, Françoise. *Transculturaciones en el aire: en torno a la cuestión de la forma artística en la crítica de la narrativa hispanoamericana*. México: UNAM, 2019.
- . “El dialogismo y la poética histórica bajtinianos en la perspectiva de la heterogeneidad cultural y transculturación narrativa en América Latina”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1995, vol. 21, núm. 42, 29-44. <https://doi.org/10.2307/4530822>
- Pratt, Mary Louis. “La heterogeneidad y el pánico de la teoría”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1995, vol. 21, núm. 42, 21-27.
- Schmidt, Friedhelm. “¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?”. *Nuevo Texto Crítico*, 1995, vol. 7, núms. 14-15, 193-199. <https://doi.org/10.1353/ntc.1994.0004>
- . “Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales: ¿paradigmas para las literaturas poscoloniales?”. *Revista Iberoamericana*, 2000, vol. 66, núm. 190, 175-185. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2000.3600>
- Sobrevilla, David. “Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América Latina”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2001, vol. 27, núm. 54, 21-33. <https://doi.org/10.2307/4531171>